

## Reseñas de publicaciones

### *Turistas que llegan para quedarse.*

#### ***Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial.***

Raquel Huete Nieves. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante. 2009.

ISBN: 978-84-9717-064-2

**Joaquín Rodes García**

jrodes@pdi.ucam.edu

---

El libro “Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial” es uno de los resultados más recientes de la trayectoria docente e investigadora de Raquel Huete, centrada en abrir el análisis y planificación de la actividad turística a las perspectivas de la Sociología del Turismo. Desde hace más de una década la autora forma parte de un equipo de investigación consolidado que, con centro en la Universidad de Alicante, se ha interrogado por la naturaleza del turismo residencial y ha hecho visibles en numerosos foros sus implicaciones en los ámbitos social y cultural. Sus publicaciones a lo largo de estos años ponen en juego experiencias acumuladas en redes nacionales e internacionales de trabajo, como así lo demuestra el reciente volumen *Turismo, urbanización y estilos de vida* editado junto a los profesores Tomás Mazón y Alejandro Mantecón en 2009 y que recopila las contribuciones de especialistas en la materia repartidos por distintos continentes (Icaria Editorial, Barcelona). De hecho, el material empírico recopilado en el libro que ocupa a esta reseña es resultado de uno de los distintos proyectos de investigación que ha conseguido el apoyo económico de las entidades gubernativas españolas.

A lo largo de las páginas de la obra, y podría decirse que desde su mismo título,

el lector es confrontado con la paradójica situación de los “turistas que llegan para quedarse”, de un fenómeno definido “por el uso del alojamiento privado con fines turísticos” y que con el paso del tiempo ha demostrado tener “más de inmobiliario y menos de turístico” (página 11). Más allá de la discusión que pudiera establecerse en torno a la contradicción que alberga la suma de términos como “turismo” o “residencia” desde un análisis de la oferta de alojamiento, Raquel Huete se centra en el estudio del perfil y de las motivaciones de los protagonistas de la movilidad residencial desde el norte de Europa a la provincia de Alicante. Atendiendo a la perspectiva que ha guiado este trabajo, hablar de turismo residencial significa abrir el campo de reflexión hacia “las profundas transformaciones en las que se hallan inmersas las modernas sociedades occidentales” y los consiguientes estilos de vida que se dirigen ahora hacia “recuperar valores y costumbres perdidas a causa del intenso progreso socioeconómico, marcado por una cultura consumista exagerada, por el distanciamiento de la naturaleza y por la adquisición de hábitos nocivos para la salud” (páginas 13-14). Nos enfrentamos por tanto a un tema relevante tanto para el conjunto de la comunidad científica como para todos aquellos profesionales relacionados con el turismo que, ahora bajo el prisma de formas de vida de tipo móvil, quieran

comprender en su globalidad la vocación de ciertos segmentos de la población europea por adquirir una vivienda en las costas del Mediterráneo.

Desde su misma introducción, el libro ofrece al lector un oportuno listado de objetivos, presenta la estructura de capítulos y cierra esta secuencia con una presentación de los métodos de investigación empleados y del material empírico resultante. Las partes fundamentales de la monografía se podrían ordenar en un primer bloque de dos capítulos en los que se introduce la perspectiva sociológica en el estudio del turismo residencial y se ordena teóricamente el proceso de traslado por motivos residenciales. A un capítulo intermedio que presenta la situación del turismo residencial en la provincia de Alicante, le sigue un segundo bloque de dos capítulos en los que se da una respuesta a las preguntas básicas de la investigación haciendo uso de los datos recopilados. Un último bloque de contenidos recoge las reflexiones sobre el concepto de "turista residencial" y lanza una serie de reflexiones sobre lo que puede ser el futuro. El último capítulo es un apéndice metodológico que justifica y detalla oportunamente el uso de los métodos de investigación cuantitativos y cualitativos. Trataré de ordenar mis comentarios sobre el libro, facilitados por la claridad expositiva empleada por la autora, siguiendo un hilo argumental que comienza en los objetivos apuntados, sigue con sus aportaciones teóricas más significativas, se detiene en aquellos capítulos que desarrollan aspectos nucleares para el conjunto de la investigación, incide en las cuestiones metodológicas que marcan el alcance del trabajo y termina con una serie de apuntes que pretenden poner en valor el conjunto de la obra.

Fundamentalmente "Turistas que llegan para quedarse" persigue identificar el perfil del residente europeo no laboral, examinar los factores de atracción del destino, definir el estilo de vida como factor de motivación y aportar herramientas analíticas para una mejor comprensión del debate que, entre los campos académicos de la migración y del turismo se ha originado en torno al turismo residencial. En este último aspecto, Raquel Huete plantea la construcción de una tipología sobre la que ordenar la demanda norte europea de espacios de ocio. De esta conjunción de objetivos resulta el carácter multifacético de la obra. Aquí convergen cuestiones no sólo de utilidad para planificadores y estudiantes en materias de Turismo y Ciencias Sociales, sino que se abre la puerta a una reflexión teórica dirigida al centro mismo de las sociedades modernas.

El primer capítulo propone una aproximación teórica al turismo residencial y la movilidad residencial asociada al mismo. Cualquier neófito que se aproxime a este campo de estudio se encontrará con que el tema se encuentra a medio camino de la Economía y de la Sociología Urbana, de hecho los especialistas han mostrado sus dudas sobre si se trata de un fenómeno social puramente turístico o de una actividad económica ligada al sector inmobiliario, y en los límites de la Sociología y de la Geografía del turismo y de las correspondientes disciplinas que se ocupan de las migraciones. A este mismo respecto surge el interrogante acerca de "si las personas que residen durante períodos de tiempo más o menos prolongados en viviendas emplazadas en áreas turísticas mediterráneas, o en sus zonas de influencia, debido a causas que tienen que más que ver con la búsqueda de un lugar en el que disfrutar del ocio que con la realización de una actividad económica significativa, han de ser considerados inmigrantes, turistas residenciales o quizá, ha llegado el momento de elaborar nuevos marcos explicativos para dar cuenta de los nuevos estilos de vida, formas de movilidad y tipos de residencialidad emergentes a lo largo de los últimos veinte años en las sociedades avanzadas" (página 38). Plantear esta cuestión no es algo baladí, de hecho los científicos sociales saben del poder de los conceptos y la forma en la que éstos condicionan las formas de tratar la realidad. Hablar en casos como éste de simples turistas entraña el peligro de obviar los aspectos económicos, territoriales o políticos de la movilidad residencial europea. Es por todas las dificultades anteriores por lo que la obra da un giro, creo que muy apropiado, hacia una perspectiva que integra los términos "migración" y "turismo" como "dos fenómenos diferentes integrados en un mismo sistema de movilidad" (página 40).

Sobre esta propuesta teórica, la autora desarrolla una revisión de los conceptos en juego. Tradicionalmente migración significa el cambio de la residencia habitual o el centro de la vida de la persona y de sus vínculos sociales y culturales. La voz "turismo", por su parte, se vincula a cortos traslados libres de presiones sociales por las cuales los individuos buscan el placer, el ocio o el descubrimiento. Justo en los límites de esta acepción se encontrarían aquellas migraciones no forzadas vinculadas al consumo. Aquí, turismo residencial o migración internacional de retiro, *International Retirement Migration* en el conjunto de la literatura científica

elaborada en Europa y los EE.UU., son dos etiquetas empleadas por los especialistas para describir fenómenos que no tienen un encaje exacto en las categorías académicas tradicionales. Básicamente en el marco de las sociedades modernas, donde distintas tecnologías confluyen a la hora de restar valor al emplazamiento geográfico como limitante de las acciones de los sujetos, aquello que podía ser entendido como turismo pasa a ser residencia múltiple. Volviendo a citar el original, “se entra aquí en los términos de la <multi-residencialidad> o en el campo de las movilidades <post-migratorias>, que se realizan en un mundo de regiones interconectadas” (página 47). Ante tales evidencias tratadas en este libro y analizadas también por otros científicos europeos, parece plausible una nueva integración de lo migratorio y de lo turístico en un marco flexible que dé cabida a formas de movilidad interrelacionadas.

Con este punto de partida, y desde una revisión exhaustiva en el plano teórico del concepto de estilo de vida y de los factores que pueden explicar este tipo de movilidad, los capítulos “¿Quiénes son los turistas residenciales?” (páginas 123-143) y “¿Por qué deciden trasladarse a la Costa Blanca?” (páginas 145-196) recogen informaciones que resuelven de forma eficaz los objetivos planteados en un inicio. El lector encontrará en estos apartados varias ideas a partir de las cuales alumbrar la complejidad del fenómeno. La primera de ellas nos enfrenta a una tipología que ordena a los norte europeos que se han desplazado a España entre la residencia más o menos permanente y las visitas estacionales al destino (página 196). Para cada categoría se detallan unos rasgos específicos de los norte europeos que apuntan a su experiencia en el destino, a la fórmula de alojamiento empleada, a sus motivaciones para el traslado, al tiempo de estancia en la provincia de Alicante, a su situación administrativa y a sus percepciones generales sobre la vida en España. Establecer un orden dentro del colectivo es una propuesta valiosa más cuando por un lado, se quiere profundizar en las relaciones que se establecen entre turismo y traslado permanente y, por otro, es un hecho constatado la coexistencia de múltiples estrategias de traslado la movilidad residencial europea que resultan además invisibles en la práctica a los registros oficiales de población.

La segunda hace referencia al término “estilo de vida mediterráneo” y a algunas de las paradojas que éste encierra. Básicamente las motivaciones para el traslado se aglutinan en torno a una mejora de la calidad de vida basada en un estilo de vida idealizado. Este es el argumento profundo

que explica la movilidad, más si el término “clima” encierra la posibilidad de optimizar el estado de salud, las relaciones sociales y permite desarrollar una vida al aire libre. Aquí se plantea sin embargo un interrogante abierto que devuelve al lector a la confusa naturaleza del tema bajo estudio. Textualmente, “¿vienen buscando un estilo de vida mediterráneo, pero mantienen un estilo de vida noreuropeo?” (página 199). En este sentido, la obra apunta la posible consolidación de comunidades europeas aisladas de las localidades receptoras. Aquí se plantea la dificultad que rodea el hecho de investigar “residentes” que han adoptado un estilo de vida puramente vacacional o turístico que puede alcanzarse, más concretamente, sin lograr una integración plena allí donde viven la mayor parte del año.

Los hallazgos empíricos reunidos en el libro alcanzan una dimensión específica a la luz de la validez y fiabilidad del material empírico recopilado. Básicamente la investigación tiene su fundamento en una encuesta mediante entrevista personal en el hogar que “ha ocupado el lugar predominante” (página 209) del trabajo de campo y que resulta en más de 870 entrevistas completadas de forma satisfactoria. A partir de dicho material se despliegan de forma rigurosa una serie de procedimientos de análisis estadístico orientados a “identificar las principales características de la población y sus motivaciones para el traslado” (página 215). Dejando a un lado la exposición de datos para revisiones posteriores del libro, considero de interés el Apéndice Metodológico del libro (página 209-234) en cuanto que puede ser leído a modo de ejemplo de cómo hacer investigación en turismo en la práctica. De hecho, cada decisión metodológica es defendida y justificada tomando en consideración ventajas y desventajas y aportando una idea de conjunto a partir de los objetivos planteados en un principio. Por ejemplo, donde otros investigadores han optado por muestreos de conveniencia, Raquel Huete no renuncia a desarrollar un muestreo de tipo probabilístico. La elección de este procedimiento se hace, no obstante, teniendo en cuenta la reflexión establecida por otros autores sobre las posibilidades reales de aplicar la representatividad estadística a la investigación de poblaciones móviles. Más aún, el lector puede encontrar referencias completas, justificadas también en el marco de la literatura disponible, sobre el muestreo polietápico desarrollado en 12 municipios de la provincia de Alicante distribuidos en espacios litorales, prelitorales y de interior. El apartado metodológico continúa con el modelo de cuestionario aplicado y dando más detalles sobre las

distintas fases de la investigación, desde la redacción de las preguntas al pretest. Finalmente, se detallan cada uno de los análisis estadísticos aplicados, de tipo descriptivo, utilizando tablas de contingencia o centrados en el estudio de la correlación canónica no lineal, y cuáles son sus objetivos. Todo lo anterior conforma un material provechoso, descontando el grado de representatividad de la muestra, para todos los interesados en abordar el estudio de colectivos móviles entre la migración y el turismo desde un enfoque cuantitativo. Aquí pueden encontrar un buen punto de partida para sus propios trabajos.

La mencionada prevalencia de los datos obtenidos de la aplicación de la técnica de encuesta no es óbice para que la potencialidad de la investigación cualitativa sea ignorada. Raquel Huete detalla la realización de una serie de entrevistas en profundidad como paso previo al diseño y aplicación de la encuesta con la idea de conseguir un “acercamiento más comprensivo a los principales temas que motivan y preocupan a los residentes europeos” (página 210). De nuevo, el lector puede encontrar una adecuada justificación de los procedimientos de recogida del material empírico. En este caso se expone una defensa de la triangulación metodológica o articulación de métodos cualitativos y cuantitativos que puede serle de inspiración. Es más, resulta de agradecer en libros de este tipo, justo donde otras contribuciones convierten ciertas técnicas en el fin de su estudio más que en un medio para resolver una pregunta inicial, la introducción de reflexiones sobre la aplicabilidad de las técnicas cualitativas y la necesidad de completar “el paradigma positivista con el fin de abordar y entender mejor nuevas dimensiones del fenómeno turístico” (página 209).

Los contenidos expuestos hasta el momento valdrían por sí solos para recomendar la lectura del trabajo de Raquel Huete. No resulta en modo alguno difícil argumentar su claridad expositiva, el valor de los datos expuestos, la pertinencia de sus aportaciones en el campo de la investigación turística o la fructífera apertura de su enfoque teórico. Sin embargo, la parte final del libro recoge una interesante exposición de temas a considerar que clarifica posibles líneas de investigación y dibuja escenarios que deberían ser tenidos en cuenta por tantos municipios españoles que han hecho del desarrollo turístico e inmobiliario una parte importante de su vida cotidiana. Algunos de los interrogantes sobre los que se incide apuntan hacia la posible expansión o declive de este tipo de movimientos, su transformación en tipos

distintos de asentamiento, el surgimiento de nuevos nichos de empleo o las posibilidades reales de integración de los nuevos residentes en su vertiente de ciudadanos comunitarios de pleno derecho.

En definitiva, creo que la obra es una contribución estimable a la tarea emprendida por los académicos españoles desde finales de la década de los setenta en el estudio del turismo residencial. Entonces las primeras investigaciones se preocuparon por las transformaciones que estaban viviendo pequeñas localidades costeras al albur del crecimiento urbanístico asociado a la compra de viviendas por parte de los turistas europeos. Hoy en día los enfoques de análisis se han desplazado, en mi opinión de forma enriquecedora, desde la denuncia de los impactos asociados al crecimiento inmobiliario a la utilización de modelos teóricos más complejos que ubican más claramente el fenómeno en las coordenadas mismas de la modernidad tardía. No basta con definirlo como una nueva forma de colonización o explotación del entorno si se quieren captar todos sus matices, ni tampoco analizarlo desde una parcela disciplinar específica. Sino que “se podría considerar un marco de referencia más amplio que incluya a cada uno de los tipos aquí caracterizados y a otros nuevos emergentes, y tratar de explicar estos traslados desde el paradigma de la movilidad, no encorsetando la investigación excluidamente en el marco de los estudios turísticos ni de los migratorios” (página, 208). El libro “Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial” debe por tanto entenderse como un nuevo eslabón en las aproximaciones al tema realizadas desde España que pretende superar barreras preexistentes y ampliar el horizonte de la reflexión teórica que han ido elaborando, a veces de forma aislada, geógrafos, sociólogos o antropólogos desde los países emisores o receptores de la movilidad residencial. Pienso además que Raquel Huete ha hecho un énfasis pertinente en la necesidad de considerar por parte de las instituciones la existencia de la confusa figura de los “turistas que llegan para quedarse”. Conceptualizar apropiadamente a los norte europeos es el primer paso para gestionar de forma adecuada las posibilidades y problemáticas que pueden vincularse al asentamiento de aquellos ciudadanos europeos que se plantean hacer de España la última, o siguiente, fase de su periplo móvil. No hacerlo, nos dejaría sin propuestas y sin modelos de análisis lo suficientemente comprensivos frente a la paradójica si-

tuación de los “turistas que residen” y de los ciudadanos comunitarios que circulan y ordenan de forma flexible sus vidas en el espacio de la Unión Europea.

*Recibido:* 10/10/09  
*Aceptado:* 15/04/10  
*Sometido a evaluación por pares anónimos*